LA EDUCACION AMBIENTAL

Cuando nos disponemos a investigar y debatir acerca de un concepto tan definido en sí mismo pero indefinido en sus límites y acepciones, nos encontramos con auténticos quebraderos de cabeza para intentar sistematizar lo poco o lo mucho que se ha hecho por la Educación Ambiental desde la Conferencia de Estocolmo 1972 (Movimiento Ambiental) y la Conferencia Intergubernamental de Tiblisi para la Educación Ambiental (URSS, 1977).

Ambos acontecimientos podrían servirnos de base para ver la evolución histórica de la eficacia o la implantación que la Educación Ambiental ha tenido en nuestra sociedad en general y en el marco de nuestra escuela en particular.

El hecho de nombrar dos fechas determinadas es esencial para comprender y situar un eje básico muy reciente en el cual han de moverse las distintas tendencias para la relación entre el Hombre y su Medio Ambiente. Todos nos preguntamos sobre los logros que el Movimiento Ambiental ha conseguido para detener al menos la destrucción irreversible de nuestro Medio Ambiente y la respuesta nos la vamos a encontrar mirando hacia nuestro entorno más inmediato. Así, comprobamos que la situación no es todo lo buena que desearíamos.

El estudio y el trabajo en favor de la Educación Ambiental ha sido potenciado desde dos posturas encontradas: la oficialista y la no oficialista. La primera, representada por los Gobiernos y sus estamentos. La segunda, encarnada por pacifistas, ecologistas, intelectuales..., etc., con una actitud muy distinta de la que rige la política oficial.

Un hecho sí está al menos claro: los ambientalistas europeos, desde mucho antes de la Reunión Intergubernamental para la Educación Ambiental de Tiblisi, ya habían trabajado arduamente en favor de la Educación Ambiental en el seno de nuestra sociedad. Y la política oficial vino a asumir unos planteamientos que eran serios en el aspecto teórico y rentables políticamente.

Nos puede servir de ejemplo el caso de Italia, donde ya en 1955 surgen organizaciones conservacionistas de claro color ambientalista como Italia Nostra, la Liga Italiana para la Protección de los Pájaros (LIPU) y la Asociación Nacional de Maestros de Historia del Arte (ANISA). En el ámbito europeo general: Ecoropa (1976) a instancias de un viticultor francés: Eduard Kressman, que es una asociación de ambientalistas formada por ecólogos, escritores..., que frente a la clara indiferencia de la política oficial crean una conciencia en la sociedad europea con mayor incidencia lógica en los países donde están presentes, participando y mejorando la planificación ambiental.

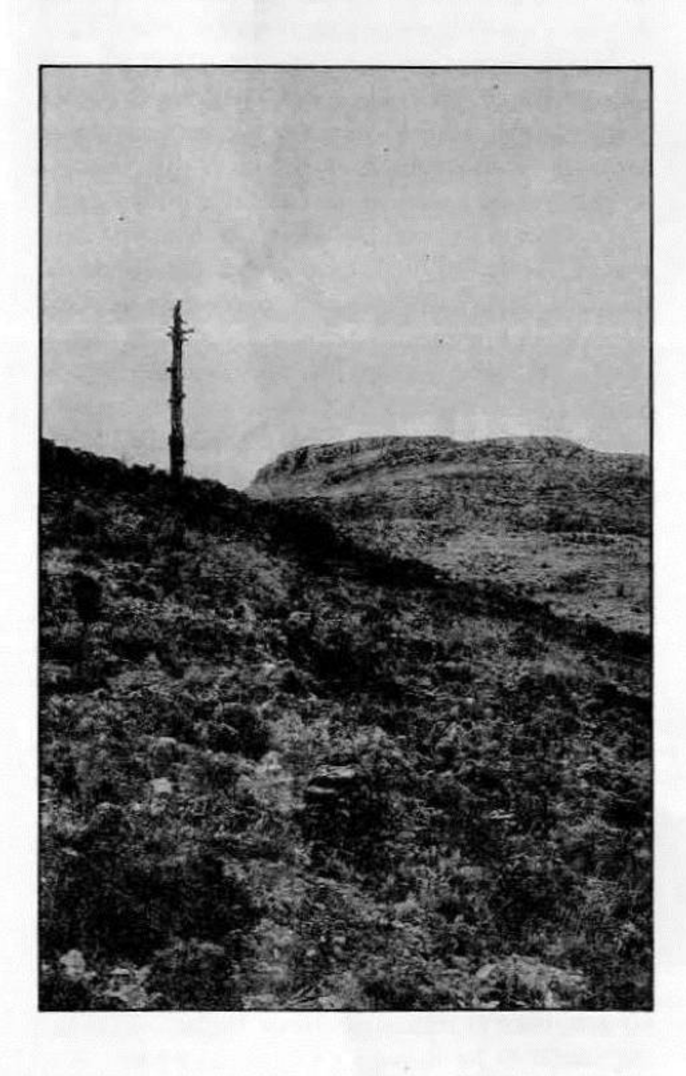
En Italia el trabajo de las asociaciones ya mencionadas va desde la presión al Ministerio de Educación Italiano para crear Centros Ambientales Escolares en todas las comarcas hasta la publicación de boletines y suplementos dedicados a los enseñantes, la organización de cursos anuales para estimular y coordinar la Educación Ambiental en las Escuelas, la realización de material audiovisual y su difusión. Todo esto supone un auténtico trabajo de Educación Ambiental popular hacia los problemas relacionados con el Medio Ambiente. Así también, «ECOROPA», asociación ambientalista europea, se reúne cada cuatro años para debatir los problemas ecológicos más importantes: misiles, energía nuclear, deforestación...

«ECOROPA» estimula de manera creativa la formación de redes de opinión, denuncia y participación entre los vecinos; otro claro ejemplo de su actividad lo encontramos en Inglaterra, donde «ECOROPA» ha llegado a más de la tercera parte de la población británica mediante campañas en cartas, folletos, conferencias, dossieres..., sobre temas tan importantes como: la energía nuclear, la crueldad y matanzas de animales en peligro de extinción, las cuales han servido como ejemplo a otros países europeos.

Asimismo, el papel que los gobiernos han fijado desde la conferencia de Tiblisi, ha servido al

menos para hacer frente a situaciones complejas y cambiantes un esfuerzo integrado que se encamina hacia la adopción de soluciones flexibles que se adapten a cada realidad y momento histórico concreto.

El contexto general de la educación en España y de las asociaciones no gubernamentales, dadas las circunstancias históricas y socio-



políticas que hemos tenido, no es el marco idóneo para una progresiva implantación de la Educación Ambiental, lo que nos hace redoblar esfuerzos a todos los que trabajamos en el contexto educativo de nuestra realidad más inmediata.

El problema de la Educación Ambiental está en función del nivel de maduración social que tengamos, y éste es un proceso lento que merece la pena andar. Ahora bien, lo que no deja lugar a dudas es que un público educado no aceptará ni la política marcada por el mundo oficial ni su propia autodestrucción. Todo lo contrario. Luchará para que la emancipación genere una conciencia y una postura clara ante los graves problemas que tenemos planteados.

Si bien de principio decíamos que la Educación Ambiental era un concepto definido en sí mismo —la adquisición de conocimientos y conductas— no podemos confundirla con el planteamiento teoricista y simplista de la conservación de un jardín botánico o de especies en peligro de extinción. Es algo más serio que todo ello, independientemente de que tenga algún elemento de conexión con lo nombrado anteriormente. Para entenderla mejor y entendernos a nosotros mismos, debemos situarla en un plano donde interceden el Medio Ambiente y la identidad histórica y cultural del individuo dentro de un sistema social determinado. Para comprender mejor este planteamiento tendremos que preguntarnos los enseñantes con qué medios contamos para llegar a nuestros alumnos y explicarles la dependencia y la conexión entre nuestro Medio Ambiente y nuestra identidad histórica y cultural.

La educación sigue encerrada en las aulas y en los libros de texto, y la salida fuera de ellos es pura novedad: para ver el Museo o visitar el Parque Zoológico. Pero, afortunadamente, ya está cambiando la metodología y la filosofía de muchos educadores hacia el niño y la escuela. No basta con que el alumno siga las explicaciones del profesor y vea un texto referente al tema; ni que año tras año los aburramos ejerciendo la visita de turno para justificar lo injustificable. Se trata de darle al niño la oportunidad de vivir «in situ» con su entorno y experimentar en la práctica aquello que es pura teoría.

La mejor forma de que el niño tome conciencia y aprenda de su entorno biofísico, histórico y cultural es trasladándose al lugar concreto y hacer que vivencie y experimente lo que le hemos explicado. Para hacerle entender lo compleja que es la vida en una laguna hay que trasladarlo a ella. Y la mejor forma de que entienda la vida del pueblo romano o griego es llevándolo a un asentamiento de la localidad. Hacer todo lo posible



para que el niño autoconstruya aquella realidad, la vivencie.

Día a dia, lo que para nosotros parece una utopía, para muchos países europeos es una realidad. Podemos apuntar el caso de Holanda, donde, gracias a la presión ejercida por el Movimiento Ambientalista Holandés, los enseñantes disponen de huertos escolares, pequeñas granjas y material básico documental con los que poder llevar a cabo un auténtico trabajo de educación medioambiental.

Creo, en definitiva, que la Educación Ambiental es una necesidad que se justifica por tres consideraciones elementales:

1.—Los problemas ecológicos a nivel mundial.

2.—La recuperación de nuestra identidad histórica y cultural y del papel del Medio Ambiente.

3.—El claro componente ético de solidaridad con las generaciones futuras.

Respecto a la primera consideración podemos decir que, a nivel mundial, los problemas son: la población y su dinámica, el agotamiento de los recursos naturales, la conservación de la naturaleza, la carrera de armamentos y sus consecuencias... A nivel nacional podemos señalar: la política de repoblaciones forestales, el uso indiscriminado de pesticidas, los efectos salvajes de un turismo mal orientado..., etc. Todos estos elementos dejan clara constancia del daño que ha sufrido nuestro medio ambiente y justifica el que los enseñantes tomemos conciencia de nuestra tarea de educar a las nuevas generaciones en la adopción de una actitud diferente ante nuestro entorno.

La segunda consideración viene dada por la necesidad de recuperar nuestra identidad histórica y cultural que el propio desarrollismo de la sociedad tecnicista se ha encargado de eliminar, rompiendo así nuestra conexión generacional. La educación ambiental supone el camino teórico y práctico para hacer ver al niño la relación entre su cultura y la sociedad en que vive, a través de

la evolución histórica, social y cultural de las relaciones del hombre y su entorno natural.

Mi tercera consideración la sitúo dentro de un componente fundamentalmente ético de la solidaridad con nuestras generaciones venideras. Pertenecemos a una cadena generacional que pretende conservar una identidad que se va perdiendo con el avance de la técnica y que tenemos la responsabilidad de recuperar. Por otra parte, las causas de la escasa implantación efectiva de la educación ambiental en el marco de la escuela es debida a la falta de puntos de acuerdo en la unificación de conceptos sobre la naturaleza misma de la Educación Ambiental así como a la metodología para el desarrollo de una Educación Ambiental integradora e interdisciplinaria y por otro a la clara falta de formación ambiental del conjunto del profesorado y la ausencia de reciclaje. Todo ello hace que la mayoría de las realizaciones prácticas no sean más que experiencias sin continuidad perdidas dentro de un contexto que persigue objetivos de mayor amplitud; no sólo cognoscitivos, sino afectivos y de cambio de conductas; al mismo tiempo, dichas experiencias no conllevan algo que en Educación Ambiental es vital para poder dar validez a las sucesivas experiencias que hoy se detallan; y me estoy refiriendo a la evaluación permanente de las diversas actividades y objetivos. Esta cuestión es ineludible contar con ella pues supone un elemento indispensable en el desarrollo y auge de la Educación Ambiental.

En conclusión: la Educación Ambiental es un reto para avanzar con toda seguridad. Es la única estrategia que nos queda para hacer posible nuestra utopía. Pensar que nuestros ciudadanos puedan participar activamente en el planteamiento y la estructuración de nuestro Medio Ambiente conlleva tener muy claros los aspectos profundos que una auténtica educación ambiental produciría en el seno de nuestra comunidad. La educación ambiental adquiere plena validez desde esta perspectiva.

Concretamente en la escuela, lugar de encuentro de muchos de nosotros, la Educación Ambiental presenta un campo amplio en el fondo y en la forma que apenas ha sido experimentado ni estudiado en su globalidad.

En nuestra realidad de Estado, Autonomía, Provincia o Municipio, se ha hecho bastante poco, salvo experiencias aisladas conocidas por todos, en favor de la Educación Ambiental. Las cantidades de dinero que las distintas administraciones públicas destinan para la Educación Ambiental son irrisorias; y la aportación individual y aislada de grupos ecologistas hacen que los esfuerzos se pierdan.

Bastaría como primer paso de voluntad decidida en favor de la Educación Ambiental el que se dotara al menos a cada provincia de un centro de recursos donde se recopilara toda la bibliografía y las experiencias que van siendo numerosas y de aprovecharlas lo mejor posible. Que se organizaran periódicamente cursos de formación ambiental del profesorado y personas interesadas en esta educación de ayudas documentales referidas a las distintas problemáticas locales en coordinación entre la administración pública y las personas y asociaciones que trabajan en Educación Ambiental.

A nivel estrictamente local sería un buen indicio para seguir avanzando la coordinación con la Agencia del Medio Ambiente que depende de la Junta de Andalucía, y que se llevara a cabo una experiencia piloto de Educación Ambiental en la Laguna de Medina, una vez declarada Zona de Reserva Integral, para así garantizar la recuperación de un entorno natural que ha recibido un apoyo popular masivo y que hoy representa para muchos ciudadanos la recuperación de una vivencia perdida.

La situación actual, que pasa por la buena voluntad y el esfuerzo de los enseñantes y asociaciones ecologistas, tendría que ser potenciada desde la administración pública no sólo con buenas palabras sino con un apoyo presupuestario que garantice el llevar adelante experiencias concretas de Educación Ambiental y la consiguiente evaluación de los resultados para poder caminar con un criterio metodológico y científico en una materia que, como ya dije al principio, es indefinida en su origen: la Educación Ambiental.

Manuel Flores